



Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

15

Sexta bienaventuranza

2ª parte

**Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.**

Felices los limpios de corazón...

Felices los limpios de corazón, los sencillos, los transparentes...

¿Será verdad que son felices los limpios de corazón...?

Vivimos un ambiente turbio, donde no se ve claro, donde tememos el engaño, la mentira, la doblez, la mirada interesada.

Qué difícil es la limpieza de corazón, las manos libres de intereses, una mente sin dobles intenciones, un corazón libre de intereses personales.

Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios...

¿Se podrá ser limpio de corazón en ambientes tan interesados, donde sospechas que pueden engañarte o abusar de tu sencillez y buena voluntad?

¿Se podrá ir por la vida sin sospechas ni recelos, confiando y confiando en los demás?

¿Se podrá caminar sin mirar de reojo, sin miedos y rencores, sin rencillas y cuentas que saldar?

Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios...

Pero...,

Señor ¿qué tendrá que ver la felicidad con la limpieza de corazón?

Señor, qué simplicidad la tuya, que siempre nos abre a lo limpio y transparente, a lo profundo y esencial.

Señor, felices los limpios de corazón, los sencillos, los buenos, que ven la mano de Dios en todo.
Señor, felices los que van por la vida con la inocencia infinita de un corazón sano.
Señor, felices los que abren su corazón, confiando en todas las situaciones de la vida.
Señor, felices los que viven siempre la presencia de Dios que nos envuelve.
Señor, felices los que ven, sienten y experimentan la ternura infinita de Dios en todo.

(En ti vivimos, Señor, páginas 160 y 161)

...porque ellos verán a Dios

Todos queremos ver a Dios...

Todos queremos encontrarnos con la plenitud, con la fuente de vida infinita que es Dios.

Todos queremos ver a Dios en la realidad concreta de nuestra vida diaria.

Todos queremos ver con los ojos de nuestro rostro, a Dios, a ese Dios que siempre está escondido y nunca acabamos de encontrar.

¿Será posible ver a Dios...?

¿Será posible que acabemos encontrándonos con Dios en el fondo de nuestra alma?

¿Llegaremos a ver a Dios algún día, en las complicadas circunstancias de nuestra vida ordinaria?

Señor ¿por qué no te veo ni te encuentro?

¿Dónde estás? ¿Dónde vives?

¿Cómo encontrarte?

¿Cómo descubrir tu presencia?

Señor, “muéstranos tu rostro y nos basta...”

Ésa es nuestra oración, nuestra suplica y nuestra añoranza...

¿Será posible verte y contemplarte?

¿Acaso no andas escondido y por eso nunca acabamos de encontrarte?

Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios...

¿Llegaré a verte algún día?

Esa es mi sed, mi sed infinita, que ninguna criatura puede saciar.

Ésa es mi ardiente aspiración, que vibra con pasión en el hondón de mi alma.

“Antes te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” expresaba Job, al final, cuando la zozobra y el oleaje de su alma se habían calmado.

Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios

Señor, ésa es mi ardiente aspiración y mi pasión más ardiente...

Pero ¿será posible verte?

¿Acaso no eres la presencia única y penetrante que todo lo envuelve y todo lo contiene?

(En ti vivimos, Señor páginas 162-163)

Sugerencias

El que se sienta ante Dios,
en lo profundo de su corazón en la oración,
es como una columna incommovible
y, a menudo se vuelve luminoso
y es transportado de alegría.

(San Juan Clímaco)

Dios espera hasta que el hombre
se hace niño de nuevo,
en la Sabiduría,

(R. Tagore)

Sonríe cada mañana porque Dios,
se ha despertado antes que tú
y ha puesto el sol en tu ventana.

(Molinar)

El mundo entero es Él, pero
¿dónde está quien sepa ver?

(Rum)

Quien no comprenda una mirada
tampoco comprende una larga explicación.

(Proverbio árabe)

La creación ha sido dada al hombre
como diáfana ventana por la que puede
penetrar la luz de Dios en su alma.

(T. Merton)

(En ti vivimos Señor, páginas 168-169)